



La Santa Sede

SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

PAPA FRANCISCO

ÁNGELUS

*Plaza de San Pedro
Domingo, 2 de junio de 2024*

[[Multimedia](#)]

Queridos hermanos y hermanas, ¡feliz domingo!

En Italia y en otros países celebramos hoy la solemnidad del Corpus Christi. El Evangelio de la liturgia hoy nos habla de la última Cena (*Mc* 14, 12-26), durante la cual el Señor realiza un gesto de entrega: de hecho, en el pan partido y en el cáliz ofrecido a los discípulos, es Él mismo quien se entrega por toda la humanidad y se ofrece por la vida del mundo.

En aquel gesto de Jesús al partir el pan, hay un aspecto importante que el Evangelio subraya con las palabras «se lo dio» (v. 22). Fijemos estas palabras en nuestro corazón: se lo dio. En efecto, la Eucaristía recuerda ante todo la dimensión del don. Jesús toma el pan no para consumirlo solo, sino para partirlo y darlo a los discípulos, revelando así su identidad y su misión. No retuvo para sí la vida, sino que nos la dio; no consideró su ser de Dios como un tesoro celoso, sino que se despojó de su gloria para compartir nuestra humanidad y hacernos entrar en la vida eterna (cf. *Flp* 2, 1-11). Jesús hizo donación de toda su vida. Recordemos esto: de toda su vida, Jesús hizo un don.

Entendemos, pues, que celebrar la Eucaristía y comer este Pan, como hacemos especialmente los domingos, no es un acto de culto desvinculado de la vida o un mero momento de consuelo personal; debemos recordar siempre que Jesús tomó el pan, lo partió y se lo dio y, por tanto, la

comuni3n con  nos hace capaces de convertirnos tambi3n en pan partido para los dem3s, capaces de compartir lo que somos y lo que tenemos. San Le3n Magno decía: «Nuestra participaci3n en el cuerpo y la sangre de Cristo no tiende a otra cosa que a convertirnos en lo que comemos» (*Serm3n XII sobre la Pasi3n*, 7).

A esto, hermanos y hermanas, estamos llamados: a convertirnos en lo que comemos, a ser «eucarísticos», es decir, personas que ya no viven para sí mismas (cf. *Rm 14,7*), no, en la l3gica de una posesi3n y de consumo, no, personas que saben hacer de su vida un don para los dem3s, sí. Así, gracias a la Eucaristía, nos convertimos en profetas y constructores de un mundo nuevo: cuando superamos el egosimo y nos abrimos al amor, cuando cultivamos los lazos de fraternidad, cuando compartimos los sufrimientos de nuestros hermanos y compartimos nuestro pan y nuestros recursos con los necesitados, cuando ponemos nuestros talentos a disposici3n de todos, entonces partimos el pan de nuestra vida como Jesús.

Hermanos y hermanas, pregunt3monos entonces: Guardo mi vida s3lo para mí o la doy como Jesús? Me gasto por los dem3s o me encierro en mi pequeño yo? Y, en las situaciones cotidianas, s3 compartir o busco siempre mi propio inter3s?

Que la Virgen María, que acogo a Jesús, Pan bajado del Cielo, y se entreg3o enteramente con , nos ayude tambi3n a nosotros a convertirnos en don de amor, unidos a Jesús en la Eucaristía.

Palabras despu3s del ngelus

Queridos hermanos y hermanas

Les invito a rezar por Sud3n, donde la guerra que dura desde hace m3s de un año aún no ha encontrado una soluci3n pacífica. Que se silencien las armas y, con el compromiso de las autoridades locales y de la comunidad internacional, se ayude a la poblaci3n y a los numerosos desplazados; que los refugiados sudaneses encuentren acogida y protecci3n en los países vecinos.

Y no olvidemos a la atormentada Ucrania, Palestina, Israel, Myanmar... Hago un llamamiento a la sensatez de los gobernantes para que detengan la escalada y pongan todo su empeño en el di3logo y la negociaci3n.

Saludo a los peregrinos de Roma y de diversas partes de Italia y del mundo, especialmente a los de Croacia y Madrid. Saludo a los fieles de Bellizzi e Iglesias; al Centro cultural «Luigi Padovese» de Cucciago; a las postulantes de las Hijas del Oratorio; y al grupo «Pedalea por los que no pueden», que ha venido en bicicleta de Faenza a Roma. Saludo a los chicos de la Inmaculada.

Les deseo a todos un buen domingo. Por favor, no olviden rezar por mí. Buen provecho y hasta luego.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana